

La UBL: entre la tradición y los nuevos retos

VIOLETA ROCHA A.*

*“El horizonte, mientras más caminamos hacia él,
más parece alejarse”*

El horizonte nos hace pensar en las tradiciones, en lo que hemos hecho, en lo que haremos. Si algo caracteriza la tradición es su perseverancia, hecho comprensible cuando miramos retrospectivamente y percibimos en el cuerpo institucional, y en nuestros propios cuerpos, las huellas que deja la resistencia, y la capacidad de reinventarnos para crear y poder ofrecer una propuesta con verdadera identidad latinoamericana.

* Violeta Rocha es rectora en la UBL.

No es suficiente hablar de la tradición heredada del Seminario Bíblico Latinoamericano. Hay ciertos códigos y conductas que no están escritos en libros, ni formulados en los reglamentos o procedimientos de la universidad. El dulce “atrevimiento” del SBL, y luego de la UBL, ha dejado marcas indelebles, proyectos nuevos y mucha memoria. El horizonte de nuestra experiencia no deja de ser corto. Por tal razón, nos exponemos a la tentación de pensar que todo está bien y caer en el peligro de una visión triunfalista de la experiencia.

Pensar el futuro de la Universidad Bíblica Latinoamericana es pensar *teológicamente* la esperanza. Ciencia y esperanza pueden llevarnos a resignificar la vida misma, el ser humano, su entorno. Hablar de esperanza no apunta solamente a *creer lo que no vemos* sino también, a “no creer lo que vemos”¹. Palacio emplea esta expresión para rechazar la realidad desfigurada de nuestro continente como una realidad última. La vivencia de la educación teológica es una combinación de ambas expresiones; nuestro objetivo apunta a “creer lo que no vemos” y a “no creer lo que vemos”. Es claro que los procesos de educación teológica que desarrollamos como una universidad que tiene presencia continental, son un asunto de academia, pero también de esperanza.

Generalmente se habla de ciencia y fe, de razón y fe ¿por qué no hablar de “ciencia y esperanza”? Ambas nos introducen al misterio, a lo irrepresentable, a la tarea de reinventarse y de renovarse. Esta dinámica es posible porque nuestro presente está abierto. El camino se vuelve una ancha avenida en un mundo pluricéntrico, pluriétnico, pluricultural. Si bien la tradición como legado histórico nos impulsa hacia esa apertura de sentido y de esperanza, también puede inducirnos a caminar por calles estrechas que no nos permiten más ver en perspectiva. ¿Somos gente de esperanza, somos un continente de esperanza, y también

somos una institución teológica universitaria de esperanza! El pensamiento del Dr. Martín Luther King expresado en la frase: “Si ayudo a una sola persona a tener esperanza, no habré vivido en vano”, parece englobar este sentimiento.

LOS VIAJEROS SON LOS VIAJES

Los viajeros son los viajes, expresión de Pessoa que resume no sólo el caminar entre la tradición y los nuevos retos, sino la experiencia cotidiana en su quehacer teológico y pastoral. Los viajes, esa posibilidad enorme de ampliar el horizonte y de marcar ruta. Caminos por andar y -algunas veces- por “desandar”, apertura frente al asombro. El reto de hacer una “teología del camino”, en medio de pasos tímidos, de la búsqueda de certezas y las intuiciones propias de la sabiduría y del compromiso. Una canción latinoamericana, nos invita a “salir a caminar por la cintura cósmica del Sur”. Periplo permanente que nos convierte en peregrinos/as de la formación teológica, de la investigación y de la búsqueda de nuevos horizontes.

Cuando salimos a las distintas instituciones de América Latina y el Caribe en nuestras tareas como docentes de la UBL, retornamos convencidos de que ha valido la pena hacerlo. Regresamos renovados, desafiados, confirmando nuestro compromiso con este modelo educativo. Los viajes significan sensaciones,

*.. Regresamos
renovados, desafiados,
confirmando nuestro
compromiso con este
modelo educativo.
Los viajes significan
sensaciones,
atrèvimiento,
intereses, opiniones,
visiones, que se dan
entre la ruptura y la
continuidad.*

atrevimiento, intereses, opiniones, visiones, que se dan entre la ruptura y la continuidad. Es desde allí que podemos hablar, como viajeras y viajeros, de asuntos de “interés compartido” entre instituciones que han asumido una opción teológica latinoamericana crítica, que han alcanzado la “mayoría de edad”. Por tal razón, la tarea universitaria consiste en situarse en un terreno apropiado para una academia inserta en la sociedad. Esta inserción nos hace caminar con el pueblo, animados por una espiritualidad que da el punto de equilibrio para una institucionalidad sana, tan necesaria hoy para las relaciones interpersonales y para la misión que desarrollamos a nivel continental.

Nuestra institución ha alcanzado su mayoría de edad, pasando por distintas transiciones, la más reciente su paso de Seminario a Universidad. Un logro al que apuntaron personas de aquí y de allá, un paso extraordinario a un modelo que pretende mantener una clara opción por las instituciones medianas y pequeñas que luchan cada día por mantener su proyecto en sus contextos propios. En el mundo del mercado globalizado de hoy, el compromiso mayor es precisamente con estas instituciones que no son prioridad dentro de la lógica del sistema neoliberal. Los y las estudiantes tienen derecho a exigirnos este compromiso. Un compromiso que involucra la calidad académica y la calidez humana. Un camino de doble vía, de co-responsabilidad ética.

ENTRE EL DESEO Y LA EMOCIÓN DE OTROS RETOS

La visión de la UBL se proyecta a largo plazo y con identidad latinoamericana y caribeña. Esta identidad no está provista únicamente por el hecho de estar presentes en varios países del

continente, sino por una propuesta con raíces profundamente arraigadas en dichas culturas y en el hecho mismo de la interculturalidad: una visión afroindolatinoamericana sustentada por una teología de frontera. Vemos este proyecto en la perspectiva de un tejido multicolor, de texturas distintas donde sentimiento, conocimiento e imaginación se entrelazan con fuerza y ternura para cobijar este continente nuestro. La interculturalidad es una manera de luchar por el equilibrio en el mundo, un gran esfuerzo por lograr el equilibrio epistemológico. Desde la interculturalidad podemos hablar de un proceso de reconstrucción del diálogo. Es necesario *darse tiempo para soñar, soñar hacia atrás* (Octavio Paz), conectarnos con las culturas locales que preguntan ¿qué orienta el conocimiento? ¿quién lo autoriza? ¿cómo se legitima?

El sentir, componente fundamental de la afectividad humana, nos hace percibir el placer o el rechazo, el bienestar o el malestar, la pasión en lo cotidiano. Este sentir está ligado también a los procesos pedagógicos, tan importantes en la educación teológica y a la cultura institucional del ambiente universitario. Esta dimensión debe guiar la reflexión ético-vocacional de la universidad en los próximos años.

Cada vez estoy más convencida que quienes hacen este “periplo de formación” tienen una fuerte motivación vocacional: proyectos, sueños, deseos de transformación eclesial y comunitaria. Sentimientos, sueños, proyectos que buscan otra sociedad posible, otra iglesia posible, mujeres y hombres distintos. La UBL como institución está también comprometida a repensar su vocación para un difícil tiempo por venir en el que se vislumbra, entre otras cosas, múltiples ofertas universitarias de formación teológica, con planteamientos económicos y políticos deshumanizantes, así como señales que anuncian, tímidamente,

alternativas ante un sistema aplastante. Esta reafirmación de la vocación de la UBL es posible únicamente en diálogo con los otros y las otras, con los contextos y por supuesto con la teología misma y su discurso.

Uno de los ejes que pueden cultivar esta *pedagogía del sentir* es la relación entre la teología, la Biblia y el arte. Distintos ensayos se han venido desarrollando en la celebración del décimo aniversario de nuestra universidad en esta dirección. Esta es una veta profunda que es necesario seguir explorando, sintiendo, imaginando y sistematizando. *Sentir y pensar el arte es una forma de hacer fiesta*, dice Gabriela Miranda. Necesitamos recrear constantemente la teología para vivirla y asumirla también como fiesta. ¿A qué rupturas nos lleva esta relación? ¿Cuáles son sus implicaciones políticas y pastorales? ¿Cómo las asumimos? Este tema puede conducirnos a procesos reflexivos que abran nuevas esferas de actividad académica y cultural.

La UBL como institución está también comprometida a repensar su vocación para un difícil tiempo por venir en el que se vislumbra, entre otras cosas, múltiples ofertas universitarias de formación teológica, con planteamientos económicos y políticos deshumanizantes, así como señales que anuncian, tímidamente, alternativas ante un sistema aplastante.

Desde otra perspectiva, justicia y respeto son valores a los que no podemos renunciar como personas ni como comunidad. Ambos son reclamos fundamentales e inalienables de todo ser humano y del continente mismo. Por tal razón, como universidad, es imposible renunciar a la formación en género. Estas herramientas nos abren puertas diversas para sumarnos a la lucha contra la violencia en todos sus aspectos y seguir apostando por la justicia social y la equidad. Pensamos,

con Raúl Fornet-Betancourt, que el saber ocupa lugar y tiempo, y éstos requieren de nuevos métodos de trabajo, de diálogo con otras racionalidades, aceptar el reto de “desinstalarnos” como academia para estar con la gente y entre la gente.

Aquí está mi casa abierta

Hay un plato por ti en nuestra mesa

Sombra de árbol para tu cabeza

Libro abierto tu vida mi puerta

Casa abierta,

Dño Guardabarranco, Nicaragua

Nota

¹ Carlos Palacio, El cristianismo en América Latina: discernir el presente para preparar el futuro. *Selecciones de teología*. N° 179, 2006, págs. 171-188, cita pág. 372.

